

EL CORPUS DE LA PANDEMIA O LA NORMALIZACIÓN DE LA CARIDAD



Entre las fiestas litúrgicas, es la del Corpus Christi la que más ha cambiado en nuestra sociedad española en los últimos tiempos. Los más mayores añorarán quizás aquel jueves festivo «que brillaba más que el sol», con su procesión con la custodia bajo palio por las calles engalanadas de muchos pueblos y ciudades, su vinculación a las primeras comuniones y los cantos eucarísticos de una liturgia centrada en el sacramento. La reforma litúrgica del

Concilio Vaticano II propició el cambio, poniendo el acento en la caridad como carácter distintivo de la celebración de la Eucaristía, en línea con el mensaje de San Pablo en su primera carta a la iglesia de Corinto. Se consolidaba así el *Día Nacional de Caridad*, vinculado a Cáritas, como institución social de la Iglesia.

La pandemia que estamos viviendo en 2020 con el obligado confinamiento de la actividad celebrativa en nuestras parroquias, al tiempo que se intensificaba su misión de proporcionar ayuda de primera necesidad a los más desfavorecidos –tarea conscientemente asumida por Cáritas en los últimos tiempos–, y el más que previsible

aumento de esta necesidad en los meses que se avecinan, hacen que el eslogan de este año cobre la máxima actualidad. «**El poder de cada persona. Cada gesto cuenta**» es una invitación a que cada uno de nosotros prestemos nuestra colaboración –personal e intransferible– en la comunicación de bienes que caracterizó los primeros tiempos de la Iglesia.

Compartir es la mejor señal de que nuestra Eucaristía va por la auténtica vía de la *normalización* evangélica: el Cuerpo eucarístico de Cristo prolongado en nuestros hermanos, particularmente en los más necesitados.



LOS HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

Agradezco a la Parroquia de San Miguel su amable invitación para compartir con vosotros algunos rasgos de nuestra historia como congregación religiosa. Me presento: soy Jesús, religioso corazonista, perteneciente al Colegio del Sagrado Corazón del Paseo de la Mina 4.

Los Hermanos del Sagrado Corazón (nos hacemos llamar «Corazonistas»), nacimos como Congregación religiosa en Francia. Concretamente el día 30 de septiembre de 1821, en la ciudad francesa de Lyon. Eran tiempos



duros para los creyentes de esa nación. Todos sus habitantes habían pasado por la dura experiencia de la Revolución Francesa. La juventud se encontraba abandonada, sin educación, sin cristianizar. Los niños y niñas vagaban por las calles, sin centros educativos que les prepararan para la vida. Es, en esta situación, cuando aparece la figura de un sacerdote llamado Andrés COINDRE, nacido en Lyon el año 1787. Este sacerdote concibió el proyecto de abrir un centro para niños y jóvenes pobres y abandonados. Con sus bienes personales y con las ayudas y donativos que fue reuniendo, puso en marcha esta obra que se llamó Pío Socorro. En definitiva, su labor consistió en recoger, educar y enseñar a los niños y adolescentes un oficio. Lo mismo hizo con las niñas. Con la ayuda de una señora llamada Claudine THÉVENET, pusieron en marcha algo parecido para las chicas.

De aquí van a surgir dos Congregaciones religiosas, una masculina y otra femenina: Los Hermanos del Sagrado Corazón de Jesús y Las Hermanas de Jesús–María. El Padre Andrés COINDRE, además de su labor como fundador, participó, por mandato de su obispo, en múltiples Misiones por todos los pueblos de Francia, para reanimar la vida cristiana de las gentes que tan profundos trastornos había sufrido durante el periodo revolucionario.

La Congregación fue creciendo en toda Francia. Así llegamos al 2 de abril de 1903 en que el Ministro de Cultos del gobierno francés, Emilio COMBES, comuni-

caba la orden de clausurar todos los establecimientos religiosos en Francia bajo pena de multas y cárcel. A partir de mayo de 1903, muchos religiosos comienzan las salidas hacia el destierro: Canadá, Estados Unidos, Bélgica, España. Otros muchos hermanos abandonaron el Instituto. Un grupo de 30 hermanos y jóvenes pasaron la frontera y llegaron a Jaca el 2 de junio de 1903. El obispo de allí, Monseñor VALDÉS, puso a su disposición el Seminario Mayor, vacío por las vacaciones. La pequeña ciudad aragonesa sirvió de trampolín para extenderse por otros puntos. Aquel mismo año, los hermanos abrieron escuelas en Jaca, Huesca, Zaragoza, Tudela, Tolosa.

En el mes de octubre de 1903 los hermanos se establecieron en Zaragoza y fundaron una escuela en la Calle

de la Industria (cerca de la Puerta del Carmen), luego en la denominada Casa Pamplona. En 1910 fue la fecha en que se afincaron en el antiguo Hotel Regina, que se había desocupado. Aquí estuvieron desde 1910 hasta 1927 en que pasaron al lugar actual. En el Paseo de La Mina, a orillas del Huerva, existía una finca llamada la Vinícola Aragonesa. Este fue el inicio de nuestro Colegio del Paseo de la Mina, que ha ido pasando por varias transformaciones hasta la situación actual.

¿Qué es lo que caracteriza a la *escuela corazonista*? Su nota distintiva es «crear en la comunidad escolar un clima animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad». Así construiremos la escuela del presente y la escuela del futuro: una escuela del corazón, que eduque desde el Corazón.



Si deseas colaborar con la labor que hace Cáritas en la diócesis de Zaragoza puedes hacer tu donación:

- por **transferencia bancaria**: Ibercaja: ES31 2085 0113 62 0300027229 Triodos Bank: ES28 1491 0001 25 2082701828
- en la web: www.caritas-zaragoza.org/hazundonativo.php
- a través de **bizum**: código 33461
- y en Paseo Echegaray y Caballero 100, teléfono 976 213 332